

CONSTRUCCIÓN Y APORTE DEL JARDÍN JAPONÉS EN LATINOAMÉRICA

Ignacio ARISTIMUÑO
ignitus@msn.com

Introducción

Frente a la proliferación de elementos culturales japoneses en un mundo globalizado, el jardín japonés se convierte en una importante herramienta para el diálogo intercultural y la expansión de la conciencia ambientalista. Las actividades educativas, de esparcimiento y sensibilización que allí se generan hacen además del lugar un acervo para la identificación ciudadana pues en muchos casos éste se vuelve un hito urbano de un gran papel en poder remodelar la emoción colectiva y el arraigo. Lo que es significativo ante la creciente competitividad que usa la cultura, sea nacional o extranjera, como una inversión que a través del *turismo cultural* fortalezca la economía y la interacción social. En tal sentido, este estudio indaga en la potencialidad del jardín japonés como un espacio público que insertado en el extranjero revitaliza la localidad induciendo valores a la población que le accede. En ello, se examina su historia, diseño y estética, analizando luego el proceso de su internacionalización y la construcción en ciudades latinoamericanas. Es aquí, por los efectos sociales y las características de la región, que la tendencia a la multiplicidad de este tipo de espacio estará marcada por la adaptación y el surgimiento de aspectos híbridos en la cultura.

1. Historia e internacionalización

Originado en Japón en el periodo Asuka (552-710 d.c.) y bajo la influencia china, las primeras muestras de este arte incluyeron la creación de pequeños islotes dentro de un gran estanque que aludían a la legendaria leyenda taoísta de *Las Islas de los Inmortales*, enigmáticas islas donde residían sabios místicos las cuales se desplazaban al sustentarse en gigantescas tortugas que velaban por su protección. Para el año 612 un hecho histórico es marcado por la llegada de un artesano coreano cuyo talento en crear las “figuras de grandes montañas” llamó la atención de la corte imperial designándolo a crear un jardín para la emperatriz Suiko (Nihon Shoki, 720). Un pabellón se construyó y ante éste los restos de un puente indican la presencia de un estanque. A su lado una gran roca representaba a *Shumisen*, la designación del “Monte Merú” en el Himalaya que según la creencia budista simboliza la vasta cima, centro y sostén del universo.¹ Posteriormente, el animismo presente en el shintoísmo jugó un papel fundamental al inducir la reverencia hacia lagos, montañas, rocas y árboles así como a una consagrada disposición en su tratamiento y disfrute. En este sentido, el

¹ Desenterrada en 1903 esta roca se encuentra hoy en el Museo Nacional de Tokio.

yu-niwa se incorporó al jardín el cual había sido un recinto sagrado, abierto de grava blanca y purificado para recibir a los espíritus divinos o ‘*Kami*’ presentes en la naturaleza.

Este influjo local se incrementó al disminuir el intercambio con China durante el periodo Heian (794-1185) sintetizando los elementos importados en un estilo netamente japonés. El *Saku-tei-ki*, o tratado en la creación de jardines,² reforzó el uso de la geomancia e influyó en la formación de los nuevos principios de diseño así como en la consolidación del denominado “Jardín Paraíso” (*jodo-shiki-teien*) en los templos el cual mezclado con las ideas de un budismo reabsorbido idealizó un imaginativo *Edén* definido por un enorme estanque al lado de un pabellón abierto que incluía la estatua de Amitabha Buda y circundado por esta extensión de grava simbolizando un sagrado paraíso terrenal o “tierra pura”.

Tras una segunda ola de influencia china en el periodo Kamakura (1185-1392) nació el jardín zen por la necesidad de crear un espacio usado como una herramienta para la meditación. Fue debido a la austeridad como requisito en esta doctrina y a la consecuente reducción de los estanques que la técnica de la miniaturización se aplicó a fin de recrear ambientes naturales que requirieran para su contemplación del uso de la abstracción. El Jardín Zen tipo “Escenario” (*sansui-shiki-teien*) incorporó intrincadas líneas costeras en las orillas de sus estanques con rocas simulando montañas en diferentes formas en la que la influencia de la pintura paisajista china llevó a poetizar la profundidad escénica de estos miniaturizados paisajes sugiriendo a la vez el esfuerzo mental por ‘captar’ la ulterioridad del vacío presente entre sus elementos. El Jardín Zen tipo “Paisaje Seco” (*karesansui-shiki-teien*) floreció luego simulando agua donde no la había con el uso de rocas y grava en estrechos espacios abiertos representando abstractos ambientes vacuos u oceánicos de tonalidad monocromática frente a los cuartos de meditación.

Posterior a la unificación política y el aislamiento del país, el periodo Edo (1603-1868) produjo de nuevo jardines a gran escala. El novedoso estilo “Jardín de Paseo” (*kaiyu-shiki-teien*) mostró el poder de sus dueños señores feudales ofreciendo una visión integrada de las formas tradicionales diseminadas a lo largo del perímetro de un estanque con caminerías que generaban cambios de escenarios naturales o miniaturizados los cuales controlaban la forma como había de verse y hasta que punto el entorno debía ser incorporado. Paredes, defensas, arbustos y montículos fueron los elementos para esta conexión y *Shakkei* (paisaje prestado) era la técnica usada a fin de profundizar la tridimensionalidad e incorporar el paisaje lejano en la composición del jardín.

Al abrirse Japón al mundo en busca de la modernización a partir del periodo Meiji

² El texto más antiguo del mundo en dicho tema. Escrito por *Tachibana-no-Toshitsuna* (1028-1094).

(1868-1912) los jardines pasaron a ser propiedad de políticos exitosos y hombres de negocios recibiendo la influencia occidental. Si bien es debido a la occidentalización que éste perdió atractivo en Japón, en Europa su demanda aumentó bajo la influencia del *Japonismo* que inspiró a pintores impresionistas interesados por su contraste. El *Romanticismo* nutrió luego esta apreciación y el influjo oriental en el estilo “naturalista” del jardín inglés fue notable. De los primeros jardines japoneses el pionero fue uno desaparecido en Francia. Hecho por Hugues Krafft en 1886, un diletante francés quien luego de vivir en Japón fotografiando y escribiendo sobre la vida cotidiana se trajo consigo una típica edificación a cuyo lado construyó un ‘jardín de paseo’. Basado en bocetos y apuntes más la ayuda de jardineros especializados incorporó ambientes al estilo *meisho-e* en lugares de descanso y puntos de alto valor escénico que hicieron de éste el primer parque japonés de Europa (Leduc Beaulieu, 2010).

Sin embargo, no fue sino hasta participar en la Exposición Universal de Chicago (1893) que Japón interesado en darse a conocer como una emergente potencia mundial dedicó una vasta suma al transporte y ensamblaje de una edificación para exhibir los aspectos de su cultura. Una réplica del Pabellón del Ave Fénix (*Ho-o-dou*), palacio aristocrático de fines del periodo Heian (hoy, templo Byodo-in en Uji, Kioto), se levantó el cual situado frente a una laguna bien representó un típico ejemplo del ‘jardín paraíso.’ Junto a éste se erigió una casa de té con básicos elementos paisajísticos en lo que vino a ser la primera muestra internacional.

De esta edificación nada queda y es por ello que el *Jardín de Té de San Francisco* (1894) ostenta el título de ser el más antiguo de Estados Unidos. Construido como la muestra temporal de una típica aldea japonesa para la Exposición Internacional de California, esta obra terminó siendo un jardín público permanente gracias al apoyo financiero de la familia Hagiwara que incrementó el tamaño e importó de Japón árboles, flores y piezas de arquitectura. Hoy, son más de 300 los jardines públicos y privados en este país que junto a numerosas asociaciones promueven la ejecución de actividades culturales en sus espacios. El *Jardín Japonés de Portland* (1967) es el más destacado y regentado por la *Oregon Japanese Garden Society*.

Entre los más notables del mundo están aquellos en países que han sabido aprovechar las particularidades de un clima similar así como los que gozan de una estrecha relación con Japón. El más grande de Europa es el *Jardín Japonés de Hasselt*, Bélgica (1992) de 2.5 hectáreas convertido hoy en una importante atracción turística nacional. En África, sobresale el *Jardín Japonés de Durban* (1963) y en Australia, el *Jardín Japonés de Cowra* (1979) de 5 hectáreas, el más grande del Hemisferio Sur y levantado en memoria a los prisioneros del lugar muertos durante la Segunda Guerra Mundial.

2. Diseño y construcción en Latinoamérica

América Latina es la región que ha recibido la mayor migración japonesa de la historia. La modernización del Japón durante el periodo Meiji generó cambios por una reforma agraria que modificó las relaciones socio-económicas entre campesinos y terratenientes que al no poder sostener sus propiedades por los impuestos y las desventajas competitivas llevó a un masivo éxodo poblacional y a la consecuente radicalización de la sociedad. Es así como la migración nació como una estrategia del gobierno en solucionar el problema del desempleo y las fricciones sociales derivadas por el desmedido crecimiento urbano. Las primeras oleadas migratorias se dieron hacia Hawaii y luego a los Estados Unidos y Canadá bajo un ordenado plan a largo plazo que también buscó expandir la influencia política y económica en Occidente, lo que llevó a reaccionar a estos países que impusieron restricciones. De esta forma, América Latina pasó a relucir como la región de interés, en especial países como México, Perú y Brasil que se encontraban en un rápido crecimiento económico y necesitados de mano de obra barata. Es sin embargo que la de México se vio frenada luego de un acuerdo con Estados Unidos que buscó impedir la migración transregional a su país. Se inició entonces la del Perú (1899) y Brasil (1908) lo que para ello el gobierno japonés estableció todo un eficiente aparato administrativo y de asesoramiento para asistir a sus emigrantes.

Esta migración se detuvo luego con la Segunda Guerra Mundial y la situación de Japón empeoró al perder la guerra y recibir una masiva migración a la inversa procedente de sus ex-colonias en Asia. Al independizarse tras el Tratado de San Francisco (1951) y debido a su delicada condición carente de recursos naturales, se buscó establecer un mayor acercamiento con el continente latinoamericano a través de convenios gubernamentales que favorecieran el desarrollo agrícola de sus países. Se reinició entonces la migración hacia Brasil y Perú (1952) así como el envío de nuevos migrantes a Paraguay (1954), Argentina (1955), República Dominicana (1956) y Bolivia (1957), lo que ahora fue asistido por las asociaciones de migrantes establecidas en la región que facilitaron la marcha. En Japón, el Servicio de Migración en el Exterior (*Kaigai Ijyu Jigyodan*) se responsabilizó del proceso, el que desde 1974 es la *Agencia de Cooperación Internacional* (JICA). Sin embargo, al formar parte este país del *Grupo de los Siete* (1975) el fenómeno migratorio decayó, el que para mediados de los ochenta se revirtió con el retorno de algunos de los descendientes de la segunda y tercera generación (*nisei* y *sansei*) del millón y medio establecido en el continente.

Esta política migratoria que en un principio buscó aliviar el problema poblacional y luego ser la herramienta para recuperar la confianza del ámbito internacional tras la Segunda Guerra Mundial pasó en los años 70 a centrar su interés en ser un medio para promover la cooperación económica mediante el comercio con la región. El gobierno japonés a través de la *Asistencia Oficial para el Desarrollo* (ODA) y luego por medio de JICA ejerció una fuerte inversión en educación, infraestructura y cooperación técnica que no sólo benefició a la comunidad japonesa residente sino que al extenderse

accedió al desarrollo social y el mejoramiento en la productividad de estos países.

A fin de canalizar esta ayuda, algunas de las asociaciones de migrantes en la región se volvieron receptoras de estos fondos. Como ejemplo está la *Asociación Peruano Japonesa* (1928) la cual ha venido velando por el bienestar colectivo, el intercambio cultural y la asistencia técnica, y que además de erigir monumentos, áreas deportivas, templos y cementerios donó en 1974 un jardín japonés a la ciudad de Lima al cumplirse el centenario de las relaciones entre ambos países. Ejemplo que, y en agradecimiento al aporte dado por la comunidad residente, fue imitado 30 años después por la misma ciudad con la construcción del Parque Jardín Japonés en el distrito de Surco. Esta acogida no sólo ha sido propia del Perú ya que hoy son muchos los jardines japoneses en la región (Tabla 1), los que en su mayoría han sido donados por el gobierno japonés a fin de fortalecer el intercambio cultural y la mutua comprensión como antesala hacia una más dinámica integración comercial.

Al recibir la mayor migración japonesa no sorprende que Brasil tenga la gran concentración de estos espacios. El más antiguo se creó dentro del Jardín Botánico de Río de Janeiro (1935) a partir de una donación oficial de 65 especies japonesas en lo que hoy es un típico rincón japonés definido por un gazebo y un puente rojo de media luna (*tsutenkyo*) sobre un estanque de flores de Loto. Por su parte, Sao Paulo lo ubica en el monumental Parque Ibirapuera al habersele donado en la celebración de su cuatricentenario. Diseñado por el Profesor Sutemi Hiroguchi de la Universidad de Tokio quien concibió edificaciones típicas que se desmontaron y se transportaron en barco junto a migrantes voluntarios que auxiliaron al cuerpo técnico llegado de Japón, éstas son hoy sede de la *Sociedad Brasileña de Cultura Japonesa y Asistencia Social* que administra el jardín, lo cuida y ejerce una valiosa ayuda a la comunidad.

La *Praça do Japao* en Curitiba es el tercero en antigüedad. Situado en una densa urbe, este oasis posee seis lagos artificiales, un pórtico japonés, la Biblioteca Municipal y la Casa de la Cultura que es sede de la *Sociedad Cultural y de Beneficio Nipón-Brasileña de Curitiba* que asiste a la colectividad y a instituciones como el *Centro Zen-Budista de Curitiba* y el colindante *Centro Cultural Tomodachi* que cada año ganan más adeptos.

Los jardines de Maringá, Caldas Novas y Belo Horizonte se inauguraron en el 2008 al cumplirse el centenario de la inmigración japonesa. De éstos, el último resalta por su artístico diseño ejecutado por Haruho Ieda, paisajista japonés radicado en el país quien enfatizó sus pequeñas dimensiones con un diminuto puente que zigzaguea hacia una típica casa de té. Desde entonces, la popularidad de estos espacios se ha difundido hasta las ciudades más alejadas al norte. Fortaleza recién acaba de inaugurar uno en su principal vía costera en un acto conmemorativo y de solidaridad con el pueblo japonés a sólo un mes del devastador terremoto y tsunami acaecido el 11 de marzo del 2011. Es aquí, que aprovechando la ubicación dentro de una localidad turística ha sido de gran acogida la promoción de eventos tradicionales y la práctica de las artes

marciales japonesas frente al mar.

Tabla 1: Principales jardines japoneses públicos en América Latina. (*) reinaugurado.

| País | Ciudad | Localidad | Fundación | Área | |
|----------------|------------------------|-----------------------------------|----------------------|-----------------------|----------------------|
| Argentina | Belén Escobar | Centro Cívico Comunal | 1969 | 2.500 m ² | |
| | Buenos Aires | Parque Tres de Febrero (Palermo) | 1967 | 20.000 m ² | |
| Bolivia | La Paz | Parque Jardín Japonés | 1975 | 5.635 m ² | |
| Brasil | Sao José | Parque da Represa do Río Preto | por definir | 2.000 m ² | |
| | Recife | Riacho Cavaco | en propuesta | 16.000 m ² | |
| | Fortaleza | Plaçã da Independência | 2011 | 1.900 m ² | |
| | Maringá | Parque Japao Memorial Imin 100 | 2008 | 10.000 m ² | |
| | Caldas Novas | Estrada a Goiania | 2008 | 25.000 m ² | |
| | Belo Horizonte | Fundación Zoo-Botánica | 2008 | 5.000 m ² | |
| | S. J. dos Campos | Parque Santos Dumont | 1992 | 3.200 m ² | |
| | Ribeirao Preto | Bosque Municipal Fábio Barreto | 1969 (2009)* | 20.000 m ² | |
| | Curitiba | Plaçã do Japao | 1962 (1993)* | 14.000 m ² | |
| | Sao Paulo | | Bairro da Liberdade | 1978 | 4.100 m ² |
| | | | Parque Ibirapuera | 1954 | 7.500 m ² |
| Río de Janeiro | Jardím Botánico do Río | 1935 (1995)* | 4.215 m ² | | |
| Chile | La Serena | Parque Pedro de Valdivia | 1994 | 26.000 m ² | |
| | Santiago | Cerro San Cristóbal | 1978 (1997)* | 3.200 m ² | |
| Colombia | Bogotá | Parque Metropolitano | en ideas | - | |
| Costa Rica | Cartago | Jardín Botánico Lankester | 2009 | 10.000 m ² | |
| | San José | Parque Japonés Okayama | 1999 | 4.600 m ² | |
| Cuba | La Habana | Jardín Botánico Nacional | 1989 | 50.000 m ² | |
| Ecuador | Guayaquil | Plaza Zen "García Moreno" | 2004 | 1.700 m ² | |
| | | Malecón 2000 | 2000 | 1.000 m ² | |
| Guatemala | C. de Guatemala | Jardín Botánico | en ideas | - | |
| México | Guadalajara | Parque Bosque Los Colomos | 1994 | 6.000 m ² | |
| Nicaragua | Managua | Parque Japón Nicaragua | 2005 | 8.119 m ² | |
| Panamá | C. de Panamá | Jardín Botánico (Punta Pacífica) | planteado | sin definir | |
| Paraguay | Asunción | Jardín Botánico y Zoológico | - | - | |
| Perú | Lima | Parque Japonés, Distrito de Surco | 2004 | 2.400 m ² | |
| | | Parque de la Exposición | 1974 | 3.000 m ² | |
| Puerto Rico | Ponce | Castillo Serralles (El Vigía) | 1990 | 4.600 m ² | |
| República | Santo Domingo | Jardín Botánico Nacional | 1976 | 11.000 m ² | |

| | | | | |
|------------|------------|-----------------------------|--------------|----------------------|
| Dominicana | Jarabacoa | Parroquia María Auxiliadora | 2008 | 800 m ² |
| Uruguay | Montevideo | Museo Juan Manuel Blanes | 2001 | 2.000 m ² |
| Venezuela | Caracas | Parque del Este | en propuesta | 5.000 m ² |

El Jardín Japonés de Buenos Aires se abrió en ocasión a la visita de los actuales emperadores del Japón. Diseñado por el paisajista Yasuo Inomata, se creó un lago artificial con puentes, islas y una flora de 150 especies japonesas. La posterior construcción de una edificación llamada la “Casa de Té” ofrece hoy un apropiado lugar de encuentro para mostrar los aspectos de la tradición cultural japonesa, albergando una biblioteca, áreas de exposiciones y espectáculos, un vivero y un típico restaurante. Para 1979 y a fin de llevar a cabo una mejor administración y mantenimiento, la municipalidad suscribió un convenio con la *Fundación Cultural Argentino Japonesa*, entidad creada para difundir la cultura japonesa en el país. Es debido al alcance de sus funciones y el éxito logrado que este espacio ha sido luego denominado *Complejo Cultural y Ambiental Jardín Japonés de Buenos Aires*.

Santiago lo ubica en el famoso Cerro San Cristóbal del Parque Metropolitano. Reinaugurado por el príncipe Hitachi de Japón en el centenario de la relaciones diplomáticas con Chile, este jardín destaca por sus flores de cerezos que contrastan con la panorámica vista de la ciudad. Sin embargo es otro jardín el que resalta por su envergadura, al ser el *Parque Japonés de La Serena* (región de Coquimbo) el más grande de Suramérica. Construido a un costo de un millón de dólares por la Compañía Minera del Pacífico y la Nippon Steel Corporation, éste se inauguró al conmemorarse los 450 años de la ciudad y es el símbolo de la hermandad oficial establecida entre las ciudades de La Serena y Tenri en Japón.³

Como el primero y más grande de Centroamérica, el *Parque Japón Nicaragua* tuvo un costo de un millón cien mil dólares aportado en el marco del 70 aniversario de las relaciones diplomáticas. Este jardín se caracteriza por las réplicas en miniatura del Monte Fuji y de Momotombo, un célebre volcán nicaragüense. Entre ambos se extiende un mar de piedras o *karesansui* a cuyo fondo un área tratada paisajísticamente al estilo nicaragüense se integra con la siembra de miles de bambúes traídos de Japón. Cerca, una edificación al estilo japonés alberga una biblioteca pública y un salón destinado a actividades culturales y de educación ambiental.

De menor escala pero con un alto sentido artístico, el de Costa Rica se ubica dentro del Jardín Botánico Lankester en Cartago a un costo de ochenta y seis mil dólares. Bajo la asesoría técnica de JICA, el diseño y la construcción estuvieron a cargo de los paisajistas Hiroshi Ozeki y Mamoru Tsunoda el cual se define por una cascada y

³ El hermanamiento de ciudades es un concepto por el cual pueblos o ciudades de distintas zonas geográficas y políticas se emparejan para fomentar el contacto humano y los enlaces culturales. La misma hermandad que la une a la ciudad de Kioto en Japón es la que también dio origen a la creación del famoso Jardín Japonés de Guadalajara en México.

caminos que serpentean ofreciendo visuales alrededor de un estanque cruzado por distintos tipos de puentes. A ambos lados se ubican cabañas o “eco-aulas” construidas de bambú, madera y fibra de arroz así como de elementos propios de la arquitectura autóctona costarricense con el fin de realizar actividades educativas en miras a sensibilizar sobre el entorno natural y su desarrollo sostenible. Al fondo del jardín destaca la réplica de una típica casa japonesa de campo como un espacio para realizar exhibiciones y mostrar los rasgos de la tradición cultural japonesa (Foto 1).



Foto 1: El Jardín Japonés *Konichiyuko-an* en Costa Rica posee una típica casa de campo y ofrece elementos metafóricos como la representación de las cabezas de tortugas mediante la colocación de rocas en tal forma que sobresalen del estanque. (foto cortesía de Ricardo Chaves H.)

El de Cuba el más grande de la región. Construido en el Jardín Botánico Nacional a un costo de 20 millones de yenes (154.480 dólares para la época) por la *Asociación Conmemorativa de la Exposición Mundial (1970) de Japón*, éste se inauguró en el 30 aniversario de la Revolución Cubana por el Comandante en Jefe Fidel Castro y el embajador del Japón. Concebido por el paisajista Yoshikuni Araki, se aprovechó la existencia de una presa trayéndose 1.620 rocas de gran tamaño de distintas partes del país para conforman una cascada y playas de piedra alrededor de un lago. La construcción de un pabellon sobre el lago contrasta con la cascada y una pagoda de piedra, escenario que es apreciado desde un mirador que mediante la técnica *Shakkei* incorpora las conocidas lomas “Tetas de Managua” como eje visual de contemplación.

En Venezuela no hay un jardín japonés pero a raíz de la conmemoración del 50 aniversario de la tragedia atómica de Hiroshima y Nagasaki, la *Asociación Venezolana de Ex-Becarios en Japón* junto a la embajada japonesa lo viene promocionando. Este proyecto se piensa construir dentro del Parque de Este, el más grande de la capital, y para ello una relación institucional con el Instituto de Arquitectura Paisajista de la Universidad de Kioto se estableció a fin de elaborar una propuesta en conjunto. A pesar de los esbozos éste no se concretó por falta de fondos pero la intención continua por medio de actividades como la *Semana Cultural del Japón* llevada a cabo por la embajada en una amplia gama de instituciones bancarias, culturales y educativas.

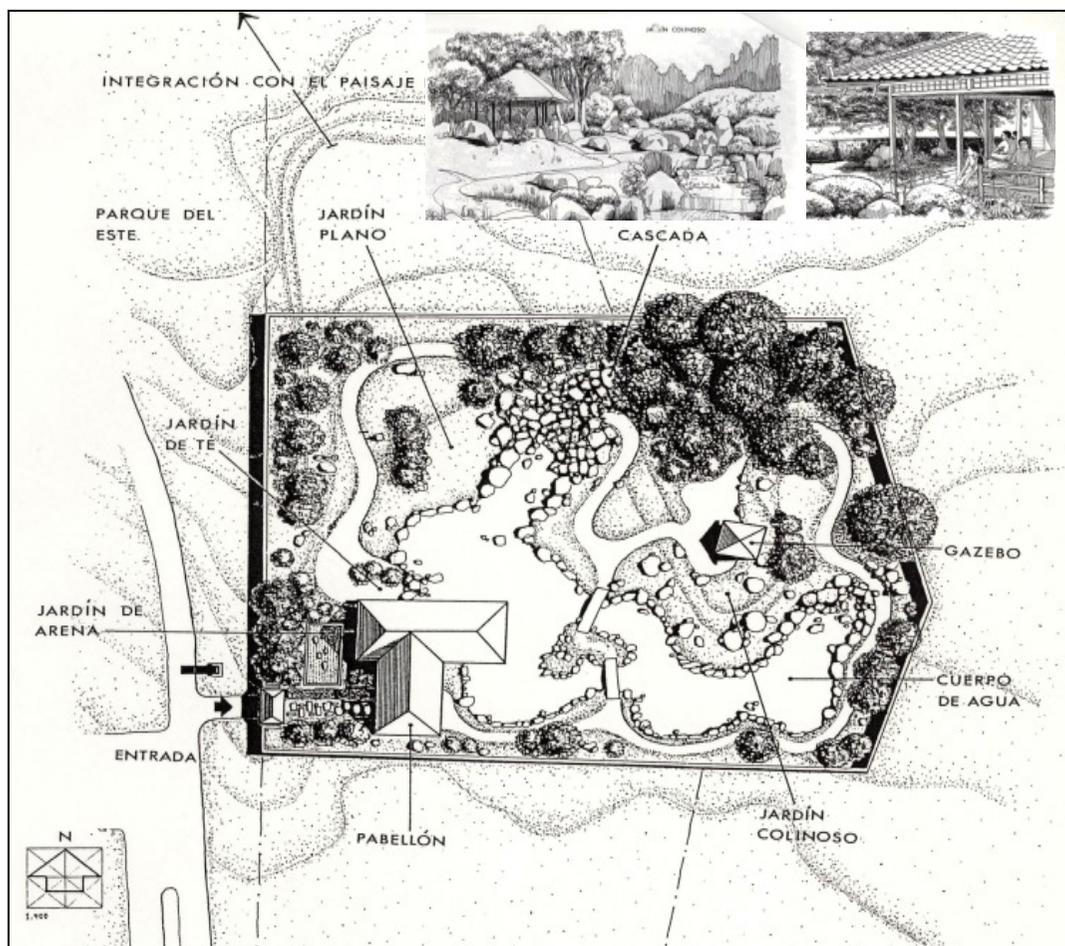


Gráfico 1: Propuesta del *Jardín Japonés de Paz* para la ciudad de Caracas.

Según la propuesta (Gráfico 1), un pabellón japonés establece los puntos de partida y llegada. Un estanque en su centro define el recorrido y conecta las diferentes jardines como el de té, tipo “escenario” y “paisaje seco,” uno “plano” (*hiraniwa*) que cumplirá funciones sociales y otro “colinoso” (*tsukiyama*) dominado por un gazebo. La creación

de una cascada que simbolizaría la expresión miniaturizada del famoso Salto Ángel, un típico paisaje del Amazonas, se complementará con el Cerro Ávila, escenario de fondo que domina la ciudad. Al igual que en el de Nicaragua, la vinculación con el paisaje local es una herramienta para valorar desde otra perspectiva este espacio tratado como un Jardín Japonés. En ello, se estudia el paisaje vernáculo para darle una interpretación de fácil lectura que aliente la imaginación del usuario. Este país está representado por Los Andes, el Amazonas y el Caribe, ambientes con una identidad arraigada en sus habitantes que ofrecen las herramientas para crear esta vinculación.

3. Aporte y nueva interpretación

La actividad turística es una de las expresiones del proceso globalizador que refleja la interdependencia de las naciones en un sistema mundial conectado por modernas redes de comunicación y transporte. Como fuerza inhibidora ante el efecto homogeneizador de este fenómeno, el *turismo cultural* estimula en recuperar y revalorizar los elementos que identifican a una comunidad ante el mundo. Toselli (2006: 176-77) sostiene que este reforzamiento de la identidad y resignificación del elemento cultural como factor de unidad a través del turismo ayuda a sensibilizar ante el cuidado del medio ambiente y genera interés por la diversidad cultural, además de ser un instrumento de desarrollo local que mediante la equitativa distribución de sus beneficios mejore la educación, la creación de empleos y la generación de ingresos.

Tal condición es lo que para América Latina podría consolidarse como un pilar en la lucha contra la pobreza. En su haber, recursos históricos y artísticos se justifican así como etnográficos cuya promoción en la forma de un jardín japonés es acogida por la comunidad japonesa y la localidad que lo alberga. Hecho que toma fuerza al ver como la ciudad se internacionaliza mientras compite por revalorizar la singularidad de su historia cultural. Lo que la presiona por crear o consolidar espacios públicos de una profunda interacción social. El jardín japonés es así un espacio urbano que contribuye a que los ciudadanos no pierdan el distintivo que los caracteriza como comunidad abierta que ha acogido a una migración, la cual se ha hecho propia del lugar jugando un rol significativo en poder remodelar la conciencia colectiva y el arraigo.⁴

En él una nueva gestión administrativa y de promoción es llevada a cabo bajo una totalidad de acciones integradas en la que JICA intensifica su labor asistiendo con seminarios que fomentan la participación ciudadana y el intercambio cultural. Pero es el gobierno de la ciudad el que bajo dicha presión y los efectos de la descentralización busca formar relaciones mutuas de trabajo mediante la creación de fundaciones o asociaciones independientes que se encargen del buen funcionamiento, lo que ha tenido éxito en los jardines de Sao Paulo, Curitiba y Buenos Aires. La *Fundación*

⁴ Buenos Aires es un buen caso en el que las masivas audiencias públicas de 1975, 1977 y 2009 llevadas a cabo a favor de proteger el jardín japonés ante los cambios administrativos por parte del Estado estuvieron apoyada por más de 30 mil argentinos nikkeis.

Cultural Argentino Japonesa gerencia este último, lo que es un vasto complejo cultural y ambiental de la ciudad. Un patrimonio turístico nacional que habiendo sido diseñado para cuatro mil personas es visitado los fines de semana por más de diez mil. Fuera de las diferencias políticas en torno a su administración, en 1999 se le extendió el contrato de arrendamiento a esta fundación que por 20 años más oferta una programación educativo-recreacional de calidad y que sin fines de lucro le paga al Estado el 5% de los recaudos obtenidos, en concepto de canon, cuyo margen de ganancia lo destina a los fines benéficos.⁵

Esta es una alternativa sustentada por el consumo en aumento de una población urbana cada vez más interesada, mejor educada y de mayor ingreso. Un espacio que se ha vuelto también un sitio de encuentro para un amplio ámbito de actividades de índole espiritual no propio del Japón como el yoga y tai-chi, aunque el zen ejerce la mayor influencia al ser el motor generador del nuevo espectro cultural. Estudios demuestran la historia de su práctica en la sociedad latinoamericana (Rocha, 2006) dejando ver como su adaptación ha sido diferente a las de otras latitudes en el cual se genera un proceso de aculturación o ‘criollización’ de esta actividad.

El zen y el papel que como ‘dojo’ o centro de encuentro cumplen algunos de estos espacios se ha incrementado con los años. Aprovechando el atributo de un apacible entorno natural se crean medios para la diseminación de sus enseñanzas, ceremonias y la práctica de la meditación. En ello, bien conocida es la labor de Sempo Oshiro, reconocido monje argentino quien comenzó su práctica en el Dojo Zen del Jardín Japonés de Buenos Aires. El Jardín Japonés *Praça do Japao*, sede de la Comunidad Zen-Budista de Curitiba, funciona bajo donaciones que sin fines de lucro ejerce una labor social. Fuera de sus cursos, retiros y ponencias a lo largo del año, muy populares son los eventos tradicionales como el *Festival de las Flores* o “Hana Matsuri” (8 de abril) que induce en la población una nueva visión de tratarse y percibir el trato con la naturaleza, lo que se traduce en una actitud mucho más espiritual de relacionarse.

Es por consiguiente que este nuevo oasis urbano genera un distintivo conjunto de comportamientos y creencias en la población. En especial, en jóvenes quienes atraídos a participar se ven inmersos en un ámbito diferente al de la cultura dominante de la cual forman parte. Es así como sustentado en una actitud interesada en lo “japonés” una subcultura se gesta por la absorción y adaptación de sus conceptos, posturas, tradiciones y nuevas tendencias, las que avanzan sin confrontar de manera radical. Cada vez más son quienes se inclinan a su apreciación y la práctica de sus actividades, sea como entretenimiento, moda urbana o simplemente por poseer preferencias comunes en el uso del language y el significado de los símbolos utilizados.

⁵ Para conocer la programación de este complejo, véase: <http://www.jardinjapones.org.ar/>

Conclusión

Este estudio identifica los fundamentos de diseño del jardín japonés, sus valores estéticos y la diversidad histórica de sus muestras dejando ver como tras su internacionalización éste se ha transformado tanto en un cliché estereotipado como en una fuente de inspiración. Su resignificación como “símbolo de paz” tomó fuerza luego de la Segunda Guerra Mundial siendo hoy un instrumento para este fin así como un lugar para la instauración de lazos de hermandad auspiciados por el gobierno japonés. Presente en Europa y Estados Unidos desde hace más de 120 años, no fue sino hasta 1935 que se concibió como un espacio público en América Latina cuya presencia se ha incrementado en las últimas dos décadas.

Para su creación, el prototipo “Jardín de Paseo” es el más idóneo por su escala y visión integrada de las formas tradicionales. En ello, la copia de paisajes vernáculos e importación de plantas japonesas ha sido el procedimiento mayormente aplicado que sin negar su validez ha tenido una connotación diferente en los jardines de Costa Rica, Nicaragua y la propuesta de Venezuela, los que ofrecen una interpretación propia bajo las condiciones locales vinculando la obra al suelo nativo y valorándola desde otra perspectiva. Es en esta “adaptación” del elemento cultural y no en su “adopción” de la que se puede decir se da el primer paso hacia un verdadero intercambio cultural. La recreación del objeto importado refuerza la identidad local apropiándose de éste, la que es el resultado de una capacidad creativa sustentada en asimilarlo y reinterpretarlo. Es de esta manera como la misma historia del jardín japonés nos lo demuestra ya que para su intrínseco desarrollo ha dependido siempre de una fertilización cruzada con otras culturas. Hoy, este espacio empieza a aclimatarse a las condiciones locales ofreciendo una propia lectura y entendimiento. Sus aspectos híbridos son la mejor muestra de esta adaptabilidad, condición inherente del proceso globalizador que mediante el diálogo intercultural ha de recuperar y explotar el latente potencial creativo local.

Referencias bibliográficas

- Leduc Beaulieu, A. (2008). Hugues Krafft's Midori-no-sato: the art of bringing zen to the west. En P. ten-Doesschate Chu & L. S. Dixon (Eds.), *Twenty-first-century perspectives on nineteenth-century art* (pp. 162-170). Cranbury, NJ: Associated Univ. Presses.
- Nihon Shoki (720) [Crónicas de Japón] Empress Suiko, The Leper from Baekje, Scroll 22. Obtenido de: <http://nihonshoki.wikidot.com>
- Rocha, C. (2006). *Zen in Brazil: The quest for cosmopolitan modernity*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- Toselli, C. (2006). Algunas reflexiones sobre el turismo cultural. PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 4(2) 175-182.